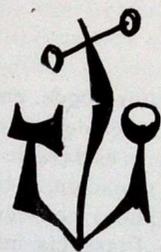


familia... no podemos decir que hemos entrado en vía de desarrollo. En lo exterior deben mejorarse la viabilidad de nuestras carreteras y caminos comarcales para que la corriente turística y la cultura a través de las relaciones sociales lleguen hasta el más apartado rincón de Extremadura. Sobre este mínimo de existencia podrá edificarse todo nuestro complejo de formación básica y universitaria, de progreso económico e industrial, de atracción turística y comercial. Habremos pisado los umbrales de ese futuro mejor cuando en ciudades como ésta convivan hermanos estudiantes universitarios, industriales modernos, exportadores avezados y agricultores mecanizados. ¡Qué feliz me sentiría si en mis años de retiro en esta Placencia de mis amores pudiera comprobar la verdad de su vieja leyenda: «Placet Deo et hominibus»! ¡Cuánto me deleitaría que al par de los sones de su órgano catedralicio, en la tarde, perdido en medio de una masa de técnicos, industriales, comerciantes, agricultores y ganaderos, pudiera escuchar en una Opera placentina la novena sinfonía de Beethoven, el sello fidedigno del triunfo del cosmos EXTREMEÑO vencedor del caos hasta ahora existente! ¡Por España y por Extremadura, conjurémonos para su resurrección definitiva!



Los poetas

Azules, como espectros, errabundos,
con la tristeza siempre en la mirada
sabiendo de los sueños de la nada.
Seres inadaptados, de otros mundos.

La palabra dormida en los profundos
abismos de las sombras, deshojada
la página del hombre, asesinada
la cotidiana paz. Solos, sin rumbos.

Así, llenos de luz y oscuridades
van buscando en el alba claridades
para tapar la sombra de la herida.

Están aquí, rompiendo los espejos
que reflejando sucios moldes viejos
quieren helarnos la palabra VIDA.

Manuel PACHECO